

“El tema de la pobreza en las obras de Sófocles y Eurípides”

Diana Frenkel

Universidad de Buenos Aires
Argentina

El tema de la subsistencia diaria, íntimamente relacionado con la existencia del trabajo y el flagelo de la pobreza, ha preocupado a la humanidad desde los comienzos de la organización de la vida civilizada. La imagen de Odiseo bajo la apariencia de un mendigo humillado y golpeado adquiere una posición emblemática. Se lo llama “malvado”, κακός, mendigo inoportuno, πτωχὸν ἀνίηρον, calamidad de los banquetes, δαιτῶν ἀπολυμαντήρα; se le acusa de despreciar el trabajo (οὐκ ἔθελήσει ἔργον ἐποίχεσθαι) por haber aprendido malas acciones (ἔργα κάκ’ ἔμμαθεν) y preferir mendigar por el pueblo (πτώσσων κατὰ δῆμον) pidiendo limosna para llenar su vientre insaciable (αἰτίζων βοσκεῖν ἦν γαστέρ ἀναλτοῦ) (*Odisea*, r, vv. 217-28). Los insultos son innumerables, no sólo por parte de los pretendientes, sino también de otros esclavos que participan de la burla general: se trata de un πτωχός, un mendigo que huye, busca refugio (verbo πένομαι) mientras espera un mísero mendrugo de manos de alguien caritativo¹.

Dentro del marco de investigación del proyecto UBACYT destinado a investigar la respuesta de los intelectuales de la Atenas clásica frente al problema de la pobreza, nos ocuparemos de los testimonios relacionados con el tema existentes en la obra de Sófocles y Eurípides. Debemos advertir previamente que la descripción de Odiseo corresponde a la de un πτωχός, un pordiosero que solicita alimento de los demás, y no a la de un pobre, πένης, quien vive fatigosamente de su trabajo pudiendo mantenerse a sí mismo y a su familia².

¹ Cf. P. CHANTRAINE, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, Paris, Éditions Klincksieck, 1974.

² Esta distinción se encuentra claramente en las palabras de la Pobreza (*Penía*) a Cremilo

y Blepsidemo (Arist. *Plutos* vv. 552-4): “...la vida del mendigo es vivir sin tener nada, en cambio la del pobre es vivir ahorrando y dedicándose a sus trabajos para que no le sobre ni le falte nada”.

En las piezas de Sófocles se destacan tres personajes que conviven con la pobreza: Electra, Filoctetes y el anciano Edipo. Los tres son nobles y la situación mísera que soportan responde a distintas causas que examinaremos a continuación.

Electra (protagonista de la tragedia homónima) describe al coro la vida desgraciada que debe arrastrar: sin parientes en quienes poder confiar (su amado Orestes está desterrado), se ocupa de tareas no adecuadas a su noble origen (οἰκονομῶ θαλάμους πατρός) ataviada con mísera ropa (ἄεικεῖ στολᾶι), se alimenta en mesas vacías (κεναῖς τραπέζαις, vv. 187-93). Ella se considera a sí misma una esclava: utiliza dos veces el verbo δουλεύω (vv. 814 y 1192) para referirse a su manera de vivir. El coro le recuerda que ha sido ella la culpable de su situación ya que “no conviene irritar a los poderosos” (τὰ δὲ τοῖς δυνατοῖς οὐκ ἔριστὰ πλάθειν, vv. 219-20). Crisótemis, su hermana, en cambio, goza “de una mesa rica y bienes abundantes” (σοῖ δὲ πλουσία τράπεζα κείσθω, v. 361), opuesta a la mesa vacía citada anteriormente (v. 192). Hay otro personaje que, al igual que Electra, ha sido despojado de sus bienes, Orestes. Éste, en el prólogo, ruega a los dioses que le concedan poder ser dueño absoluto de su fortuna (ἀρχέπλουτον) y restaurador del orden familiar (καταστάτην δόμων, v.72). Electra culpa a su madre (vv. 599-602) de la existencia dolorosa, despojada de los correspondientes bienes, que padecen ambos hijos. Clitemnestra, en efecto, teme perder sus riquezas y el dominio sobre su casa (suplica a Apolo que le siga manteniendo su próspera situación, vv. 648-54). Electra propone a su hermana una venganza contra Egisto y su madre porque, de lo contrario, no le queda “sino gemir, despojada de la riqueza paterna” (vv. 959-60) y porque además “es vergonzoso para los bien nacidos, vivir de manera oprobiosa” (vv. 988-89)³. El coro aprueba la decisión de la εὐπατρις Electra⁴ y afirma “que ningún noble (οὐδεὶς τῶν ἀγαθῶν) quiere manchar su buena fama (εὐκλειαν) viviendo sin gloria...y que Electra, si

³ La misma idea se encuentra en *Áyax* vv. 479 ss., en boca del personaje homónimo: “Es necesario que un noble viva gloriosamente o muera con honor”.

⁴ F. RODRÍGUEZ ADRADOS afirma (cf. *La Democracia ateniense*, cap. 5, p. 300) que el término εὐπατρις se ha moralizado. Antes significaba “hijo de buen padre”, “noble” y ahora se convierte en “bueno o fiel para el padre” con un buscado juego de palabras. Según su opinión, en Sófocles la moralización de los vocablos agónicos tradicionales es mayor que nunca. Debemos señalar que esta nueva carga semántica de términos fue ad-

vertida por el mismo Rodríguez Adrados en las composiciones poéticas correspondientes a la colección teogónica (Cf. *Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, vol II, texto y traducción por F. RODRÍGUEZ ADRADOS, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, MCMLXXXI). En la introducción a Teognis (pp.95-157), Rodríguez Adrados comenta que “frente a los poemas con una concepción ‘premoral’ de la riqueza, hay otros del tipo ‘solónico’: son poemas que tratan de unir esta concepción con la justicia o que contraponen riqueza y virtud”.

logra su intento, podrá ser llamada “hija sensata y valiente” (σοφά τ ἄριστα παῖς, vv.1081-9). En esta tragedia el dominio político y la riqueza están indisolublemente unidos: el recuperar uno conlleva indudablemente a la obtención del otro, lo cual está expresado claramente en la definición de Orestes⁵.

La tragedia *Filoctetes* presenta al héroe aquejado por un sinnúmero de males: la llaga del pie, los frecuentes ataques de su enfermedad, la amenaza de las fieras salvajes, todo ello consecuencia de la más absoluta soledad en la cual ha vivido durante diez años. La copa, ἔκπωμα (v. 35), y los harapos ῥάκη (v. 39), que encuentran Odiseo y Neoptólemo en la cueva de Filoctetes constituyen los únicos indicios de que se trata de un ser humano⁶. En efecto, los Atridas, al abandonarlo en la isla de Lemnos “como un ser desgraciado”, lo único que le dejaron fue “unos míseros harapos (ῥάκη προθέντες βαιὰ) y escaso alimento para su subsistencia (βορῶς ἐπωφέλημα σμικρόν, vv. 273-5)”. La aspiración máxima de Filoctetes es retornar a la vida civilizada, al *oikos* (v. 488). Durante diez años no ha realizado ninguna tarea relacionada con la actividad agrícola, “ni siquiera se ha escanciado vino” (vv. 708-15). Pero su confianza en los dioses no se ha debilitado: frente a la aparente traición de Neoptólemo les pide ayuda pues la expedición no habría llegado a Lemnos “a causa de un hombre desgraciado, si la divinidad no lo hubiera impulsado” (vv. 1036-9). El hijo de Aquiles aclara a Filoctetes que él mismo ha provocado su mal al cometer sacrilegio matando la serpiente guardiana del templo de Crisa (vv. 1326 ss.), y que convive voluntariamente con su desgracia (vv. 1318-9) al no querer embarcarse con los demás aqueos. Intenta persuadirlo de que se una a la expedición contra Troya, en la que ha de adquirir fama como el mejor de los griegos (ἐλλήνων ἕνα κριθέντ' ἄριστον) (vv. 1344-5). Este mismo argumento lo repite Heracles (ἐκ τῶν πονων τῶνδ' εὐκλεᾶ θέσθαι βίον, v. 1422) en su aparición como “*deus ex machina*”.

La descripción más desgarradora es la del anciano Edipo de *Edipo en Colono*. Es descripto como un mendicante, ἐξαιτοῦντα, errante, πλανήτην, que ha arrastrado a su hija Antígona hacia esa vida de miseria, colmada de pesares, “vagando a través de un bosque salvaje, hambrienta y descalza, expuesta a las fuertes lluvias y a los rayos del sol” con el fin de sostener a su padre (vv. 345-52). Ambos llegan a Atenas, al bosquecillo de las Euménides, del cual deben salir para no cometer sacrilegio (vv. 36-7). Ruega al coro que respete su persona de modo de no ultrajar a los dioses (vv. 275-9) y le ofrez-

⁵ Cf. v. 72, citado anteriormente

⁶ “La soledad de Filoctetes se expresa por la palabra *éremos*, que se repite hasta seis veces. Filoctetes se encuentra, pues, exactamente, en el límite de la humanidad y el sal-

vajismo animal” (“El *Filoctetes* de Sófocles y la efebía” en J. P. VERNANT y P. VIDAL-NAQUET, *Mito y tragedia en la Grecia antigua*, vol I, Madrid, Edit. Taurus, 1987, pp. 163-181).

ca un refugio porque a pesar de su deplorable aspecto es un “piadoso suplicante (ἱερός εὐσεβής) que trae un beneficio, ὄνησιν, a los habitantes del lugar” (vv. 287-8). El anciano culpa de su desventura a sus hijos varones quienes no quisieron ayudarlo y lo condenaron para siempre a llevar una vida errante y pordiosera (πτώχος ἠλώμην ἀεί, v. 444). Edipo ha de morir en esa condición pero el lugar en el que termine su vida será fuente de prosperidad para quienes lo hayan recogido (κέρδη τοῖς δεδεγμένοις) y de maldición para los que lo expulsaron (ἄτην τοῖς πέμψασιν, vv. 91-5).

La pobreza es uno más de los tantos males que agobian a estos personajes, quienes comparten ciertos rasgos: provienen de un linaje ilustre, afrontan una existencia penosa por alguna falta cometida por ellos o por sus antepasados, y finalmente logran alejar la desdicha de su posterior existencia: Electra y Orestes matan a los asesinos de su padre y la familia de Atreo recobra su libertad (vv. 1508-10)⁷; Filoctetes retorna a la expedición contra Troya que ha de colmarlo de gloria; y Edipo, en su descanso final, proporciona bienestar a la tierra de Atenas⁸. Los dioses permitieron el sufrimiento de los ἄριστοι a fin de que pudieran mostrar la excelencia de sus φύσεις y salir triunfantes de las adversidades padecidas. El pensamiento de Sófocles sigue la línea de la tradición aristocrática con una sólida creencia en los dioses, cuyas actitudes pueden resultar incomprensibles para el ser humano, en un primer instante, pero se inscriben dentro de una lógica en el plano divino⁹.

Las tragedias de Eurípides, influidas por las nuevas corrientes de pensamiento, ofrecen una nueva perspectiva¹⁰, aunque no desechan la tradi-

⁷ La *Electra* de Sófocles omite toda referencia al destino posterior de Orestes y su persecución por las Erinias.

⁸ J. P. VERNANT y P. VIDAL NAQUET (*op. cit.*, vol II, “Edipo entre dos ciudades. Ensayo sobre el *Edipo en Colono*”, pp. 187-221) habla de una “mutación heroica” del personaje: “El *pharmakós* candidato a la expulsión se convierte en el héroe que conduce a Teseo hacia el lugar central, hacia la tumba que será el signo oculto de su presencia salvadora en Atenas” (p.210)

⁹ Cf. VITTORIO CITTI, *Tragedia e lotta di classe in Grecia*, Napoli, Liguori Editori, 1996, p. 85: “...nel complesso della tragedia sofoclea trionfa una scelta intenzionale dei valori della tradizione rispetto alle sollecitazioni innovative, che agisce fuor di dubbio in favore el sistema di potere esistente nella società. La stessa concezione religiosa di Sofocle, che accetta come profondamente positivo ciò che gli dèi hanno stabilito per i mortali, anche quando

la ragione umana vi scorgerebbe solo dolore e sofferenza, contribuisce sul piano storico a fare accettare l'esistente come assolutamente positivo, e a indeboire i motivi che possono sollecitarne una trasformazione”.

¹⁰ Cf. Aristófanes, *Ranas*, vv. 948 ss: en sus obras hablaba la mujer, no menos el esclavo, el amo, la doncella y la anciana. Citti (*op. cit.* p. 236, n. 4) cita varias opiniones acerca del poeta. J. SCHMIDT (*Die Sklave bei Euripides*, Grimma 1892, p. 25) vio en Eurípides “un apostolo della libertà personale” en Grecia. W. NESTLE (*Euripides, der Dichter der griechischen Aufklärung*, Kohlhammer, Stuttgart, 1901) señaló en Eurípides una revisión del pensamiento antiguo en vista de un “*Nomos* universal de tutti i mortali”. En cambio R. SCHLAIFER (“Greek Theories of Slavery from Homer to Aristotle”, *HSPH* 47, 1936, 165-204) afirmaba que “per Euripide certe persone erano nate per essere schiave”.

ción anterior. No obstante, es difícil encontrar en Eurípides una identificación total con una doctrina determinada. En sus piezas un dios como Apolo, pese a su esencia divina, debe sentarse a una mesa servil, *θησσαν τράπεζαν* (*Alcestes*, v.2)¹¹, y Hécuba, una reina, vislumbra su futuro como esclava: en su vejez deberá cuidar puertas, hacer el pan, dormir sobre la tierra y vestir andrajos, después de haber tenido un lecho real (*Trojanas*, vv. 491-7). Polixena, su hija, acepta su muerte porque conoce el futuro que le espera como esclava –“la muerte es preferible a una vida indigna” (*θανεῖν πρὶν αἰσχροῶν μὴ κατ’ ἀξίαν τυχεῖν*, *Hécuba* v. 374)–, y esta decisión revela su condición de *εὐγενής* (vv. 379-81). Ambas no volverán, a diferencia de los personajes de Sófocles, a gozar de la prosperidad anterior, sino las aguarda un funesto destino. Andrómaca, en la tragedia homónima (vv. 1-6), recuerda su vida anterior, envidiable, *ζηλωτός*, como esposa de Héctor, siendo ahora esclava de Neoptólemo (*δούλη τῷ νησιώτῃ Νεοπτολέμῳ*). Electra (en la tragedia que lleva su nombre) describe minuciosamente su condición servil: lleva agua de la fuente en un cántaro sobre su cabeza rapada (vv. 107-9), es una *δούλη γυνή* (v.110) según la ve Orestes antes de reconocerla como su hermana. La joven enumera sus sufrimientos: ella misma ha tejido su peplo, acarrea agua del río, agobiada por la suciedad, y añora la participación en los coros sagrados, que le es vetada a pesar de ser de origen noble (*οὔσαν ἐγγενῆ*, vv. 304-13). Su madre, en cambio, asentada en el trono real, posee esclavas asiáticas cubiertas con mantos adornados con broches de oro (vv. 314-18). Resalta su pobreza cuando le cuenta a Clitemnestra sobre su fingido parto: ella misma se ha asistido (v. 1129), pues “nadie desea tener amigos pobres” (*πένητας οὐδεὶς βούλεται κτᾶσθαι φίλους*, v. 1131). La condición de esclava que padece tiene un motivo: la *hybris* de Egisto (vv.57-8). Su esposo (sólo de nombre) es un campesino, *αὐτουργός*, de brillante origen (*λαμπρὸν γὰρ ἐς γένος γε*), pero pobre (*χρημάτων δὲ δὴ πένητες*), lo cual empaña el linaje (*ἔνθεν ἠγύενοι ἀπόλλυται*, vv. 37-8). Este personaje, según A. Lesky, “es una de las figuras en las que el poeta muestra la irrupción de los nuevos valores”¹². Electra lo define como “un noble hombre pobre, piadoso hacia ella” (*πένης ἀνὴρ γενναῖος ἔς τ’ ἔμ’ εὐσεβής*, v. 253)¹³. La identificación entre noble origen y riqueza se torna

¹¹ Los *θητες* pertenecían a la última clase, de acuerdo con la legislación de Solón. Solían ser obreros mercenarios y carecían de derechos políticos.

¹² Cf. *Historia de la literatura griega*, Madrid, Gredos, 1976, pp.413-4. J. De ROMILLY (*Problèmes de la Démocratie Grecque*, Paris, Hermann, 1975, p. 138) expresa: “En 413, voici *Électre*: des développements d’ordre social surgissent à nouveau. Le

paysan devenue l’époux d’Électre représente une classe pauvre, mais valeureuse...”

¹³ ΣΠΤΙ (*op. cit.*, p. 225) afirma con respecto al campesino: “il suo essere *gennaios*, il suo *σώφρον* (cf. *El* 53) consistono nell’aver coscienza della propria inferiorità sociale e nel comportarsi di conseguenza: il povero può essere *gennaios* nello stesso modo in cui può esserlo lo schiavo”.

cada vez más débil, y las palabras se cargan, como se advirtió ya en Sófocles, de un sentido moral¹⁴. La aparición de nuevas clases sociales que adquieren poder, y sobre todo la conducta humana como parámetro de evaluación de la ἀρετή, provocan perplejidad y confusión (ἔχουσι γὰρ ταραγμὸν αἱ φύσεις βροτῶν, v. 367). Así lo expresa Orestes quien se pregunta cómo discernir esto: la riqueza es un mal juez (πλούτῳ; πονηρῶι τᾶρα χρήσεται κριτῆι) y la pobreza es maestra de males para el hombre que carece de todo (πενία, διδάσκει δ' ἄνδρα τῆι χρεῖαι κακόν). El hecho de llevar una lanza no asegura el valiente desempeño de quien la lleva. El esposo de Electra, sin ser importante entre los argivos ni de estirpe elevada (οὐτ' ἐν ἀργείοις μέγας οὐτ' αὐτὸν δοκῆσει δωμάτων ὠγκωμένους), es considerado excelente (ἄριστος ἠύρεθῃ, vv. 367-400). Orestes acepta de buen grado la hospitalidad ofrecida por el campesino: “Para mí, un huésped pobre y bien dispuesto, πένης πρόθυμος, es mejor que uno rico, πλουσίου ξένος” (vv. 394-5). En la tragedia *Orestes*, en boca del mensajero que relata los discursos de la asamblea consagrados a decidir la suerte del protagonista, se encuentra un nuevo elogio a la clase campesina como la única capaz de salvar la tierra (ἀντουργός, οἵπερ καὶ μόνοι σώζουσι γῆν..., v. 920) En un estilo sentencioso (que preanuncia las γνώμαι de Menandro), los personajes de Eurípides reflexionan sobre la pobreza y su opuesto, la riqueza. Jasón (*Medea* v. 561) expresa que todos escapan de un amigo pobre (πένητα φεύγει πᾶς τις ἐκποδῶν φίλον). Polinices (*Fenicias* v. 442) concluye que un hombre bien nacido pero pobre no es nada (πένης γὰρ οὐδὲν εὐγενῆς ἀνήρ). Los integrantes del coro de *Andrómaca* desearían ser hijos de padres nobles (πατέρων ἀγαθῶν), y habitar una morada abundante en bienes (πολυκτῆτων δόμων μέτοχος), ya que en ella no hay carencia de recursos, y el tiempo no borra la fama que han dejado los de estirpe ilustre (ἀπ' ἐσθλῶν δωμάτων). La virtud, ἁ ἀρετὰ, brilla para ellos aun después de muertos (vv. 768-76). Sin embargo, tampoco la riqueza constituye la máxima aspiración en la vida humana¹⁵: la juventud vale más que una fortuna asiática y que una morada colmada de oro; es lo más hermoso tanto en la riqueza, ἐν ὄλβῳ, como en la pobreza, ἐν πενίαι (*Heracles* vv. 644-6). Quien anhela poseer riquezas o poder (πλούτον ἢ σθένος), antes que buenos amigos, razona de manera equivocada (*ibid.* vv. 1426-7); el mensajero de *Medea* sostiene que con abun-

¹⁴ Cf. la edición de *Electra* a cargo de J. D. DENNISTON, Oxford, 1960 y el comentario a este verso: *In a society in which wealth is the hereditary privilege of the landowning class, and the ideals of that class are prevalently accepted without question, wealth, nobility, and goodness are virtually synonymous terms. But the equation of wealth with nobility breaks*

down when the aristocratic landowner becomes impoverished and the merchant-prince arises. And when the aristocratic landowner loses political power and prestige, his moral standards are called in question too, and the equation of nobility with goodness also breaks down.

¹⁵ Cf. Teognis (vv. 1155-6).

dancia de riquezas (ὄλβου ἐπιρρυέντος) alguien podría ser más afortunado, pero no dichoso (vv. 1229-30). En *Ión*, el rey Juto intenta enumerar al joven servidor de Apolo las ventajas que obtendría como su hijo adoptivo: no sería considerado de bajo origen ni pobre (δυσγενής πένης θ' ἄμα), pues lo aguardaría el poder de mando del padre, σκῆπτρον πατρὸς, y abundante riqueza, πολὺς πλοῦτος (vv. 578-80). No obstante, *Ión* responde que no le agrada oír censuras, acumulando riquezas (σώϊζων ὄλβον, vv. 630-31). Peleo (*Andrómaca* vv. 640-1) replica a Menelao que es más glorioso para los mortales adquirir como suegro y amigo a un pobre honrado (πένητα χρηστὸν) que a un hombre malo y rico (κακὸν καὶ πλούσιον). El personaje de Teseo en *Suplicantes*¹⁶, en diálogo con Adrasto, va señalando las características de un buen gobierno: hay tres clases de ciudadanos, la de los ricos que cada vez quieren más riqueza (ὄλβιοι ἀνωφελεῖς), la de los pobres que carecen de sustento (οὐκ ἔχοντες καὶ σπανίζοντες βίου) y son engañados por sus malos jefes (πονηρῶν προστατῶν φηλούμενοι), y los del medio, cuya acción salva las ciudades (vv. 238-45). Luego el rey aclara al heraldo tebano que el pueblo gobierna por medio de sus magistrados anuales (δῆμος ἀνάσσει διαδοχαίσιν) y el pobre disfruta de iguales derechos que los ricos (χὼ πένης ἔχων ἴσον, vv. 406-8). Elogia la existencia de leyes escritas, ya que gracias a ellas el pobre y el rico tienen derechos iguales (ὃ τ' ἀσθενής ὁ πλούσιός τε τὴν δίκην ἴσῃν ἔχει) y es lícito al humilde vencer al poderoso, si su reclamo es justo (νικᾷ ὁ μείων τὸν μέγαν δίκας ἔχων, vv. 433-37).

Las tragedias de Eurípides reflejan los acontecimientos de su época¹⁷, y el poeta, nutrido con la enseñanza sofística de los δισσοὶ λόγοι, presenta aspectos opuestos de un mismo tema. La pobreza y su contracara, la riqueza, son objetos de reflexión para el trágico. La clase de los ἄριστοι ha perdido gran parte de su prestigio y poder con el ascenso de nuevos segmentos sociales. Las clases bajas adquirieron más participación a partir de las reformas de Efilates y de Pericles. Si bien Eurípides conserva elementos tradicionales de peso en sus obras¹⁸, en ellas se condena el origen noble cuando no es acompañado por una conducta decorosa. El

¹⁶ LESKY (*op. cit.* p. 408) señala que este personaje contiene rasgos de Pericles. En efecto, cf. Tucídides II 35-45 (la Oración Fúnebre en honor de los caídos). J. De ROMÉLY (*op. cit.* p. 137) compara la conducta de Teseo con respecto a su pueblo con la del rey de las *Suplicantes* de Esquilo: "La seule différence est qu'il se réfère ouvertement aux institutions démocratiques et à la "monarchie" du peuple (v. 352).

¹⁷ Cf. J. P. VERNANT y P. VIDAL NAQUET (*op.*

cit. "Edipo en Atenas", p. 162): "A través de la obra de Eurípides ... es posible y legítimo reconstruir toda la historia de la Atenas del siglo V".

¹⁸ ΣΠΤΙ (*op. cit.*) se inclina a pensar que Eurípides se orientaba hacia la forma tradicional de pensamiento y organización social "piuttosto che alla franca contestazione che di quelle proponeva l'umanesimo sofistico" (pp. 123-4).

caso del αὐτουργός es un claro ejemplo de ello. “Nadie, en razón de su pobreza, encuentra obstáculos debido a la oscuridad de su condición social, si está en condiciones de prestar un servicio a la ciudad” (οὐδ, αὖ κατὰ πενίαν, ἔχων δέ τι ἀγαθὸν δρᾶσαι τὴν πόλιν, ἀξιώματος ἀφανείαι κεκώλυται) expresó Pericles en su famosa Oración Fúnebre (Tucídides II 37). El historiador y el poeta trágico han coincidido en el testimonio de una nueva realidad que se imponía a los atenienses y que abrió un nuevo camino para el desarrollo de la existencia humana.